2674

ADMINISTRACION

LÍRICO-DRAMÁTICA.

CRIADOS DE CONFIANZA.

Se vende en Madrid en la libreria de *Cuesta*, calle de Carretas.

6

COMISIONADOS DE ESTA ADMINISTRACION.

Adra.	F. A. Robles.
Aguilar de la Frontera	R, Paniagua.
Albacete.	R. S. Perez.
Alba de Tormes.	M. Sanchez.
Alberique.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcira.	J. Alfonso y Cuevas.
Alcoy.	Paya é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almaden.	M. E. Godoy.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almendralejo.	Cleto Diaz.
Almeria.	L. Iribarne.
Almodovar del Campo.	J. Ruiz y Fernandez.
Almuñecar.	F. P. Almoguera.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranda de Duero.	J. Perdiguero.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Arenys de Mar.	F. Nicolau.
Astorga.	A. Gullon.
Avila.	N. P. Rocandio.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	F. Coronado.
Baena.	F. Fernandez.
Baeza.	F. Lopez Moreno.
Bailen.	J. M. Sellés.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Baza.	J. Calderon.
Bejar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bermeo.	T. Astuy.
Bilbao.	T. Astuy.
Borja.	M. Arbiol.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	J. Valiente.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F Molina.
Canarias.	M. Savoie.
Carranza.	T. Astuy.
Caravaca.	P. Muñoz.
Carcagente.	J. Alfonso y Cuevas.
Carmona.	J. R. Dominguez.
Cartagena.	J. Pedreño.
Carrion de los Condes.	P. Montoya.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	T. Astuy.
Ceuta.	A. Crivell.
Chiclana.	L. Cañizares.
Ciudad-Real	Viuda de Gallego.
Ciudad-Rodrigo	P. Tejeda.
Córdoba.	M. Muñoz y Blasco.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Cullera.	R. Martinez.
Daimiel.	R. G. Camarena.
Don Benito.	A. Sanchez Barroso.
Ecija.	J. Giuli.
Estella.	Silverio Josué.
Estepa.	R. Cornejo.
Elorrio.	T. Astuy.
Ferrol.	J. Lago
Figueras.	J. Bosch.
Filipinas (Manila).	A. Olona.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara.	F. Sanchez.
Guernica.	T. Astuy.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Haro.	P. Quintana.
Hellin.	J. M. Paredes.
Huelva.	J. de Osoruo é hijo.
Huesca.	M. Guillen.
Irun.	P. Galindo.
Jaen.	R. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez.
Jodar.	I. Coma y Prados.
Leon.	M. Gonzalez Redondo.
Lerida.	J. Portarriu.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	P. Brieba.
Loja.	V. Cerezo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Llerena.	L. Martin Robles.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela.
Manila (*Filipinas*).	Olona y Cebada.
Manresa.	P. Comelias.
Manzanares.	V. Moraleda.
Marchena.	J. N. Dominguez.
Martos.	R. Sibanto.
Mataró.	N. Clavell.
Medina del Campo.	J. Carrascoso.
Medina Sidonia.	J. de Nicolau
Mérida.	M. de Bartolomé Diaz.
Mondoñedo.	F. Delgado.
Monovar.	R. Berenguer.
Mula.	M. de Toro.
Montilla.	J. Rodriguez Perez.
Montoro.	F. G. de las Casas.
Motril.	A. Ballesteros.
Mundaca.	T. Astuy.
Murcia.	T. Guerra.
Nájera.	M. Fernandez.
Ocaña.	V. Calvillo.
Olivenza.	M. Campos.
Orduña.	T. Astuy.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	A. Aguiar.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallorca.	E. Pascual y J. Gelaber.
Pamplona.	J Rios Barrena.
Peñaranda.	N. Hernandez Pizarro.
Plasencia.	E. Diez.
Pontevedra.	M. Verea y Vila.
Portugalete.	T. Astuy.
Priego (Córdoba).	M. P. Moreno.
Puerto de Sta. Maria	J. Valderrama.
Puerto Real.	J. de la Cámara.
Puerto-Rico	J. Mestre.
Quintanar de la Orden.	M. Sanchez.
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. Garcia.
Rivadeo.	F. Fernandez de Torres
Ronda.	R. Gutierrez.
Sabadell.	B. Pedemonte.
Salamanca.	T. Oliva.
Sallent.	D. Malagarriga.
San Feliú de Guixols.	P. Caymó.
San Fernando.	A. Molinelo.
San Ildefonso.	R. J. Serna.
Sanlúcar.	J. M. Villar.
San Roque.	J. Acevedo.
San Sebastian.	I. R. Baroja.
S. Lorenzo.	S. Herrero.
Santander.	P. Basañez.
Santiago.	B. Escribano.
Santo Domingo de la Calzada.	J. Cirugeda.
Segovia.	J. Sancho Pulido.

CRIADOS DE CONFIANZA.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/criadosdeconfian516camp

CRIADOS DE CONFIANZA,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA Á NUESTRO TEATRO

POR

DON JOSÉ SANZ PEREZ.

MÚSICA DE

DON IGNACIO AGUSTIN CAMPOS.

Estrenada con éxito en el teatro del Circo la noche del 30 de Agosto de 1862.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAS.	ACTORES.
DOÑA SOFIA, Baronesa del Rio, viuda, edad 55 años.....	Sra. D.ª Francisca Bigones.
DOÑA LUISA, su hija, 15 años..	Srta. D.ª Cecilia Cárdenas.
FELIPA, criada.....	Srta. D.ª Adelaida Montañés.
JUANA, prima de Felipa.....	Srta. D.ª Ignacia Rojas.
JORGE, mayordomo.....	Sr. D. Eugenio Fernandez.
JUAN VERDADES, novio de Juana, soldado de cazadores.....	Sr. D. Manuel Crescj.

La escena en Madrid.

La propiedad de este proverbio pertenece á su autor, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente sin su permiso.

Los corresponsales y agentes de la *Administracion lírico-dramática* son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un gabinete bien alhajado. Dos puertas al foro, la derecha transitable para el interior de la casa, la izquierda á la alcoba de Luisa; ambas puertas cubiertas con cortinas. Al costado derecho y en último término puerta transitable; junto y hácia el proscenio bureau, y encima un gran espejo. Al costado izquierdo, en último término, ventana de pecho, donde debe verse un loro en su jaula; en el mismo costado y al proscenio, tocador de señora con gran espejo, sillones, butacas, y á un lado mesa redonda con tapiz y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

FELIPA, arreglando la habitacion, luego JORGE.

FELIPA. ¡Vaya! ¡Si cuando me encuentro yo sola entre toos estos bártulos, me parezco á la reina Micomicona! ¡Y á bien que no es ná! La señora ama con too su caraite no desfruta tanto como las que servimos, porque en las mientras que ellas tienen muchas veces que llevar á los montes de piedad sus zarcillos para pagarle al cochero y á la salchichera, nosotras llenamos el pancho á tente bonete, que nos rebosa el arroz por los pelos. Pero... (Jorge entra fatigado y se arrellana en una butaca.) Parece que vienes cansadillo.

JORGE. Un poco; y no es para menos. Suponte que para dar con el dichoso marquesito he tenido que correr todo Ma-

675400

drid. Primero fuí á la puerta de Toledo, donde acostumbra á ir todos los dias á ver á una prima suya, de él; de allí me hicieron ir á la Fuente Castellana...

FELIPA. (Tirando el plumero con ira y rompiendo un dije.) ¡Faltárate primero un ojo de la cara que dejar tú de dir á la Fuente Castellana!... ¡la naranjera de los cabellos coloraos tiene muchos de los atraitivos!...

JORGE. ¡Y dále siempre con la naranjera, que ya me sale el olor de las naranjas hasta por los cabellos!...

FELIPA. ¡Pos ya se vé! ¡Si es mucho el jedor de los cabellos coloraos!

MUSICA.

(Con rufianeria.)
¡La naranjera, madre,
vende naranjas,
y entre sus naranjillas
vive mi alma!
Vive entre ellas,
para que allí la encuentre
la naranjera.

—

JORGE. (Con ira.) Abrasado sea el árbol
que el fruto cria,
si á naranjazos matas
el alma mia.
Malditas sean
el naranjo y naranjas
y naranjera.

—

FELIPA. Hágase el enfadado
el guapo mozo,
que yo digo: ¡*Naranjas*
de las del moro!

JORGE. ¡Eres mu endina!

FELIPA. Naranjitas, naranjas
y de la China.

JORGE. Malditas sean
el naranjo y naranjas
y naranjera.

HABLADO.

(Momento de silencio: ambos se contemplan y dice con ironia:)

FELIPA. ¿Y se podrá saber para qué fué usted á buscar á ese señor marqués?

JORGE. Nada, que le fuí á llevar un billete de nuestra ama la baronesa.

FELIPA. (Acercándosele con gachoneria.) ¿Y qué decia el paper?

JORGE. ¿Qué sé yo? Iba cerrado.

FELIPA. ¡Por el ole! Ya iba creyendo Filipa que no lo habias tú leido por los risquicios.

JORGE. ¡Ya, ya! Si fuera yo como tú, ¡tan curiosa!!!

FELIPA. ¿Yo?

JORGE. Tú. Si no que lo digan mis bolsillos, que no dejas un solo dia de registrármelos. Si fueras carabinero llegabas á general.

FELIPA. Si le enfada á usted, caballero...

JORGE. No, si eso no me enfada, lo que me aburre son tus celos impertinentes, sabiendo como sabes que á nadie quiero sino á tí.

FELIPA. (¡Y es verdá, que me lo tiene mu probado!) Hagamos las amistades si usté quiere, padre santo.

JORGE. Hagámoslas pues. Ó nos queremos ó no nos queremos, si nos queremos tengamos confianza uno de otro, si no, démonos diez bofetadas por fin de fiesta, y cada uno por su lado como tiesto que se rompe. No seamos como nuestra ama la señora baronesa, que siempre está de monos con el marqués.

FELIPA. ¿Conque estan de monos, eh? por eso hoy la señora tenia los diablos en el cuerpo.

JORGE. Ya lo creo, si lo ponia de ropa de pascua.

FELIPA. ¿Quién?

JORGE. La señora.

FELIPA. ¿Á quién?

JORGE. Al marqués; pues si le decia en la carta que era un pisaverde, y que estaba encelada con la bailarina francesa, y esto y lo otro, y que era un ingrato, y que esta noche sin falta en el teatro debian decidir entre los dos, ó la separacion eterna, ó el casamiento.

FELIPA. ¡Já, já, já! ¿Y por dónde sabes tú lo que decia la carta?

JORGE. ¡Toma! porque la oblea iba mojada y se me abrió entre

los dedos y la leí sin querer; pero, Felipa, que no te se vaya á escapar á tí tambien este secreto sin querer.

FELIPA. ¡Quiá! Á mí no se me escapa nunca mas que lo que yo quiero dejar escapar. Conque el casamiento ¿eh? ¡pues no quiere mucho la fantasmona! ¡ya estan verdes! ¡tan fácilmente se pesca un hombre? si no, tú lo puedes dicir.

JORGE. Si esa pulla viene á mí, te diré lo de siempre, que me casaré contigo cuando llegue la hora; aprovechemos de la confianza que nos dá nuestra ama, para engordar, y dempues, cuando salgamos por la puerta falsa, haremos con nuestros provechos y nuestro cariño too lo que nos dé la gana. Mas calla, las visitas se han marchado, acabaron de tomar el té.

FELIPA. Si, aqui vienen.

JORGE. Pues voy á cogerla á la antresala. (Al salir entran la baronesa y Luisa.)

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA SOFIA y LUISA. Luisa se sienta en una butaca con aire de aburrimiento.

SOFIA. (Á Jorge en secreto.) ¿Lo viste, Jorge?

JORHE. Si, señora, y le entregué la...

SOFIA. ¿Y bien, qué te dijo?

JORGM. Nada, la leyó, se echó á reir y me dijo: «Di á tu señora que no faltaré.»

SOFIA. Bueno, adios, (Alto.) que preparen el carruaje para el teatro Real.

JORGE. Bien está, si, señora. (Corriendo y volviéndose con ligereza.)

SOFIA. Pronto ¿eh?

JORGE. En el aire. Cuéntelo usted á la puerta.

SOFIA. (Este Jorge es una alhaja. No se paga con nada un criade confianza.)

ESCENA III.

SOFIA dirigiéndose al espejo. LUISA pensativa, jugando con el pañuelo, FELIPA arreglando el tocador.

SOFIA. ¡Ah! ¡Qué ojos! ¡qué cutis! ¡y las manchas! el hígado, el hígado! Preciso, una no es de piedra berroqueña. ¡Ah!

qué, todavia está el loro en la ventana? (Al ir á tomar el aire á la ventana.)

FELIPA. Iba á quitarlo, porque el relente...

SOFIA. ¿Y por qué no lo has hecho antes? ¿no sabes que ese animal es uno de los que mas quiero en el mundo?

FELIPA. ¡Como que he estado arreglando el tocador!...

SOFIA. Ya, ya (todo en su lugar, los añadidos, el blanquillo, el colorete, el cosmético negro...); y ¿quién ha traido estas flores?

FELIPA. Yo, señora, me las regaló mi tia y dije, para mi señorita, ¡para quién mejor!

SOFIA. Gracias. (Esta muchacha es muy buena: un poco zafadilla... pero tiene buen fondo; honrada, fiel, cuidadosa; cuando una encuentra criados semejantes, es un verdadero hallazgo.) Á ver, arréglame un poco esta cabeza. (Felipa empieza á arreglársela.)

FELIPA. ¿Vá usted á la ópera?

SOFIA. Si.

LUISA. Si. (Burlándose con ira.)

FELIPA. ¿Y qué ópera es?

SOFIA. La *Traviata*.

FELIPA. ¡Ay! ese debe de ser un animal muy raro.

SOFIA. No es un animal, es una comedia cantada.

FELIPA. ¡Ajám!

LUISA. ¿Y qué quiere decir Traviata, mamá?

SOFIA. Traviata quiere decir una ópera que se llama Traviata. *Sempre libera deggio tras volar de giogia in giogia.* (Cantando.)

LUISA. ¿Y qué?

SOFIA. Nada, lo que te he dicho, una palabra italiana... ¿Pero no te acuestas aun, encanto mio? Vamos, un besito y á la camita, buenas noches, á dormir.

LUISA. Como no tengo sueño...

SOFIA. ¡Que no tienes sueño! pues es raro; las niñas de tu edad deben tener sueño siempre.

LUISA. ¿Á las siete de la noche?

SOFIA. Á todas horas.

LUISA. Mamá, ¿quince años durmiendo?

SOFIA. Todavia no los has cumplido, te faltan ocho dias. De esa edad no habia salido yo aun del convento. Conque ea, un besito y á dormir. (Se besan.) Felipa, ven á ponerme el vestido rosa. ¿Trajeron el dominó?

FELIPA. Si, señora.

SOFIA. Conque que duermas bien, amor mio. (Volviendo á besar á Luisa.) (¡Oh! qué horror, si la presentara en el gran mundo me echaria por tierra.) Adios.

ESCENA IV.

LUISA sola, despeinándose.

¡Al teatro Real! á la Traviata. Ella en diversiones ¡y yo! yo... aqui escondida, empaquetada como una bujia de la Estrella. ¡De qué me sirve esta cara, sonrosada, tersa, linda... ¡Ah! Cójase usted ahora estos rizos sobre el colodrillo como un plumero! ¿No estarian mejor sueltos, desprendidos, jugueteando con locura al aire de mi abanico, unos por aqui, (Moviéndolos ella con ambas manos.) otros por allá, perfumando el espacio con sus aromas? por fin á dormir, es decir, á acostarme, á consumir mi cabeza y mi corazon queriendo adivinar lo que habrá detrás de este círculo de hierro que me oprime, detrás de este horizonte oscuro que confunde mis esperanzas. Porque no hay duda, tras de estas cuatro paredes hay otra vida encantada que convida á gozar á un alma nueva. ¿Por qué si no esos sueños que ruedan por mi frente encantadores, alegres, dulces, de oro? Sueños que fascinan, que embriagan, que matan. ¡Ah! ¿Por qué no he de poder yo ir adonde vá mi madre? Estos misterios me asesinan; pues bien, yo los adivinaré, yo arrancaré el velo á ese tenebroso arcano: en la primera oportunidad que se me presente saciaré mi curiosidad, por fin esperemos la ocasion: entre tanto vamos á dormir.

MUSICA.

(Reducir á dos estrofas ó tres.)

Vamos á dormir...
vamos á llorar,
mientras que al teatro
se vá mi mamá.

(Pasando ante el espejo se detiene y contempla.)

Mi cara la cubre]
palidez mortal;
amigo del alma,
¿esto qué será?
Si seré yo fea?
si mi fealdad
hará que me oculte
aqui mi mamá?
Vamos á dormir, etc.

(Se retira á su alcoba: las últimas frases deben ser repetidas dentro de su habitacion luego de haber echado las cortinas.)

ESCENA V.

DOÑA SOFIA, vestida para el teatro, FELIPA, que la sigue plegándole oficiosamente el vestido: luego JORGE.

HABLADO.

SOFIA. ¿Conque me está bien este vestido, no es verdad? (Mirándose al espejo con coqueteria.)

FELIPA. Encantador.

SOFIA. ¿Si?... Pónme el cosmético negro en las cejas. Échame polvos, de los de Chipre.

FELIPA. Corriendo, señora. ¡Ay! vá usted capaz de conquistar á Herodes el de las escalinatas.

SOFIA. ¿De veras? (Sonriendo satisfecha.) ¡Es muy amable esta muchacha! (Felipa la hace muecas por la espalda.)

FELIPA. ¡Ay, si yo fuera hombre!...

SOFIA. ¿Qué, qué?

FELIPA. Que la robaba á usted y me la llevaba como á los bombones en un cartucho. (Yo le puliria luego los zarcillos y el alfiler.)

SOFIA. ¡Já, já! ¡Diabólica! ¡Qué me quieren estos criados! ¡No hay duda que es una felicidad encontrar criados de confianza!

FELIPA. (¡La tonta! ¡cómo lo cree todo!)

SOFIA. Llama á Jorge.

FELIPA. ¡Señor Jorge! ¡señor Jorge!

JORGE. (Dentro.) Voy, voy.

SOFIA. ¿El carruaje está listo?

JORGE. (Entrando.) Á la puerta lo tiene usia.

SOFIA. Bien, dame los últimos toques. El lunar de la barba tengo que hacérmelo mañana de nuevo. Conque, Jorge, Felipa, que haya órden, ¿eh? Vigilar á los demas criados, y... si la niña despierta, le cuentan ustedes cuentos inocentes de encantamento. Voy á verla. (Vá de puntillas, abre las cortinas, observa y dice.) ¡Duerme como un cachorrillo la pobre taragulla! Como lo ignora todo se acomoda con su posicion. Sin embargo, la crisis de los quince años es muy peligrosa. No debemos tirarle mucho de la cuerda, no se me vaya á rebelar y... no, hoy debe fijarse mi destino. La decision del marqués hará la mia, y en un concepto ó en otro tambien mi pobre Luisa hallará una decision. Conque mucho cuidado con la casa; á las doce estaré de vuelta. Ponme blanquillo en los brazos. Asi. Ea, hasta luego. (Con esta clase de criados puede una vivir descuidada como el pez en el agua) Adios. (Váse. Durante este parlamento se ha estado mirando al espejo, y Felipa dándole toques innecesarios con zalameria visible.)

ESCENA VI.

FELIPA, luego JUANA y JUAN. LUISA, entre las cortinas, cuando se marque.

FELIPA. (Sentándose en la butaca.) ¡Allá vá ese elimento! Ya se vé, una, como no tiene esos minjurgues ni esos sirconloquios, no parece una naita. Sin embargo (Al espejo.) no cambio yo mi real cuerpo ni mi real cara por la de esa presumia. ¡Cañamones! ¡Aqui toito es de verdá! ¡Ella! Como las cartoneras, papeles de sea y muñecos pintaos; si le quitaran los envoltorios, habia de parecé un zurito en cañones.

JUANA. (Dentro, asomándose con timidez por la puerta tránsito.) Filipa, Filipa.

FELIPA. ¡Ah! mi prima: entra, mujé. (Entran Juana, vestida de jardinera, y Juan en traje de soldado, con la casaquilla abierta y gorra de cuartel. Este saluda.)

JUANA. Ná, que pasabamos por la calle del Arenal para dir al baile de Capellanes este y yo, porque este tiene allí un amigo que toca el selpenton, y le ha dao...

JUAN. Las colaeras. (Enseñando boletines.)

JUANA. Y le ha dao los boletines; y como vide salir á tu ama, dije, pos voy á entrar en casa de mi prima pa que mi prima me vea vestida de jardinera.

FELIPA. Estás mu bien... Y dime, ¿este es el novio que me dijistes te habias echao, el andaluz? (Á media voz, pero lo entiende Juan y se adelanta diciendo.)

JUAN. Yo solo, señora, y pa servirla asté, prenda.

MUSICA.

Yo me yamo Juan Verdaes,
naturá de Chipiona,
veintitres años de edar,
y cabos negros, paloma.
Güena estampa, mu valiente,
cantaor como una londra.
Tres años há sirvo al rey
en cazaores de Córdoba.

—

Estas dos cruces gané
de mi bandera á la sombra,
que es bandera de leones
la banderita española.
Yo cambié en los Castillejos
mi sangre por sangre mora,
gotas que en la primavera
deben volverse amapolas.

—

Aqui, en sarva sea la parte,
saqué una costiya rota,
y por semejante sitio
un almendrazo de ¡hola!
Pero me tiene usté entero
con diez cuartos en mi bolsa
una reliquia é mi madre,
(Sacando un escapulario del Carmen, que traerá colgado al cuello y besándolo, y con la gorra quitada.)
que venero á todas horas.
No hay una mancha en mi cuerpo;
no hay una nota en mi hoja.

Tengo el corazon de almibar
y de tremendas la boca.

—

Soy honrao y vivo alegre,
que dá alegria la honra.
Ya sabe usté, señá prima,
de Juan Verdaes la historia;
si le paesco asté poco
pá emprimá con su persona,
busque usté á Bernardo Carpio
ó á Fierabrás... ó á una... mona.

HABLADO.

FELIPA. Si lo que tiene usté de desvergonzao y bulero lo tuviera yo de obispo, habia de di dando con la mitra por los balcones; ¡bien que al andaluz la cruz!!!

JUAN. Pos no está la carne en el garabato por falta del gato, niña. Aqui tiene usté á esta bala perdia, que quié mas mi caló que el de su padre. (Señalando á Juana.)

FELIPA. Si, pero los andaluces ..

JUAN. Pos lo soy por mis cuatro puntas, no lo pueo negá ni lo negaria aunque me ahorcaran sesenta y dos veces.

FELIPA. Oyes, chica, ten mucho cuidao, porque los de esa tierra son muy embusteros y muy enamoraos.

JMAN. Oigasté, criatura, el ser ladron es ofensa, el ser embustero, no; porque los embustillos son la zalsa de las mujeres, y en cuanto á lo de enamorao, como que nací al mundo de una mujé, en cuanto veo una se me van los ojos detrás, me dan los retemblios, y las alitas del corazon me comienzan á aletear como un probe pichon cuando vé vení á su madre con un granito en el pico...

JUANA. Oyes, chica, no le des cuerda, que si no, no vamos dir á Capellanes.

FELIPA. ¡Quiá! á mí me gustan las relaciones de ciego.

JUAN. ¡De veras! pues ajústeme usted por un tanto, y vendr toitos los dias á contarle asté historias del otro mundo

JUANA. Ea, vamos.

FELIPA. ¿Tienes prisa?

JUANA. Si, hija, porque samenesté aprovechá er tiempo que

este le quea libre.

JUAN. Si, señora: el viernes se me cumpre el mes de licencia, porque me salió en la paletiya un grano como un sombrero, digo yo que será de la mochila, y mi comendante, que es de un pueblo que se llama el Puerto de Santa Maria, que está dos deos pegao á mi tierra, vamos, me hizo el favó de sacarme la baja, y asi hemos estao á monte y maleza.

FELIPA. Y dime, chica, ¿eso de Capellanes es mu divertido?

JUANA. Que si quieres, ¿no ves que toas son máscaras, y música, y dempues muchos señores vestidos de moros, y muchas señoritas de cautivas, que parte el corazon de verlas, y aluego tambien van muchos vestidos de seglar, es disí, de particulá.

JUAN. Mardita la gracia que me hace á mí esa diversion. Veasté las máscaras, pó si no nos conocemos en el mundo á las personas con la cara descubierta, ¡cómo la vamos á conocé cubierta de carton! pero esta quiere dil, y á ella, porque pa matá á las mujeres no hay sino darle gusto.

JUANA. ¡Bueno, bueno! (Bostezando.)

FELIPA. ¿Oyes, chica, te se abre la boca? ¿tienes sueño ó jambre?

JUANA. No, hija.

JUAN. Oigasté, siempre como ahora, y mejor lo que Dios quiera.

FELIPA. ¿Qué tenia de particulá que no hubiera probao hoy la gracia de Dios? ¿es usté un potentao quizás?... no, seria na de espanto que le hubiese usté dao de comer hoy en vez de garbanzos un redoble.

JUAN. No está ahí ese hombre, escuche usté, cacho é carne.

MUSICA.

Ella le podrasté isí,
si ha comio ó no, salero..
Hoy le he comprao en la feria
tres ochavos de buñuelos.
Si á decí verdá voy,
esto es lo menos,
le he mercao por dos cuartos

un cacho é espejo.
Y en teniendo un espejo
una mujer,
tiene toita su via
con que comer.

HABLADO.

FELIPA. Bueno será despues de too, que acompañe al espejo con un potaje. ¿No vé usté cómo se le abre la boca?

JUAN. Yo le diré á usted, eso es porque la mujé del tocinero le prestó una cosa que paese que le llaman el corsé, y la probe se ha puesto tan apretá, que en cuanto se descudie se la vá á llevá el viento como una pandorga; pero ahora en saliendo le daré medio vasito de aguardiente y se vá á queá mas lista que un cerrojo y crugiendo como la percalina.

FELIPA. Papeles son papeles. Vente, chica, al comedó y te jartarás; ¡asi como asi, en esta casa la comida se tira! Vengaste, militá, aunque no sea mas que pa roer los huesos.

JUAN. Gracias, prenda. Misté por donde voy yo á ser fabricante de ormillas. (Felipa hace que pase Juan antes que ella la puerta, esta se detiene con cumplimientos, y dice Felipa.)

FELIPA. Pase la guardia.

JUAN. (Cuadrándose con la mano en la gorra.) Despues de usted, mi reina.

ESCENA VII.

LUISA, luego JORGE y despues FELIPA.

LUISA. ¡Todos se divierten! ¡á Capellanes! á esos bailes donde tanto se goza! saltar, bailar los muchachos con las muchas. ¡Oh! ¡eso debe ser delicioso! ¿Y qué puede haber en esto de malo? ¡saltar y bailar! el dia que pueda yo escaparme...

JORGE. Felipa, Felipa... no está.

FELIPA. Voy.

JORGE. ¡Ah! ya responde... ¡Vaya, vaya, que la pobre señora está loca con el marquesito! Pobre mujer, mas vieja

que un palmar y enamorada hasta los tuétanos; y de quién, de un muchacho que se enamora de cuanta crinolina pasa junto á él, que no piensa mas que en sus caballos y en ponerse bien el pelo. (Arreglándoselo él ante el espejo del tocador de Doña Sofía.) En atusarse el bigote. (Lo hace con el cosmético del tocador.) Y en verdad que tiene una cabeza magnífica. Ya se vé, tiene mucha pomada. (Cogiendo un bote del tocador y poniéndose gran cantidad y usando de los peines de Doña Sofía.) ¡Qué bien me ha salido este crepé!...

SOFIA. Tunante.

JORGE. ¿Qué?... ¡Qué buen efecto hace de noche el colorete! ahora el blanquillo y los polvos... no hay duda que e tocador de una dama es el estante de una botica... Unto de oso para las patas de pollos... agua de botoot, pomada de la reina Pomaré, agua de Colonia, esto si que me gusta. (Se derrama el frasco por encima.) Aqui que no peco.

LUISA. Digo, digo, el infame cómo abusa de la confianza de mi madre, ¡ah! ¡si en todas sus cosas está mi mamá tan acertada como con los criados de su confianza, ha sacado á la loteria!

FLLIPA. Ya me tienes aqui. ¡Digo y qué paquete! pero ponte un poco de mas pomada.

LUISA. Tunantona.

JORGE. No, no quiero ponerme mas, no vaya á conocerlo la señora.

FELIPA. La señora no conoce nada. Dáme la cabeza. (Coge pomada y se la pone en abundancia á Jorge.) ¡Qüé habia de conocer esa tonta! ¡Ay! el dia que nos casemos te voy á poner mas lustroso que la nacar.

JORGE. (Echándose agua de Colonia, á Felipa.) ¡Qué peste tan hermosa!

FELIPA. Ea, ya está usté hecho un señor, no le falta á usted mas que el baston para ir echándola de médico al café de la Iberia.

JORGE. Oyes, de buena gana tomaria yo ahora un café y una copita.

FELIPA. Lo que es café no me atrevo á pedírselo al cocinero, que es un oso; pero lo que es copita, te la puedo traer del licor de Francia que tiene la señora; yo tengo aqui las llaves. Voy, voy... (Váse y vuelve con dos copillas en un

plato, tirabuzon, una botella y un vaso con agua.)

JORGE. Corriente, no hay duda, cuando se llega á adquirir la confianza en una casa, todo es de uno, sin tomarse la molestia de pensar en adquirir. Dicen que es penoso servir, yo digo que es mas penoso tener que ser servido. ¡Cuántos amos desearian tener el descanso de sus criados! (Entra Felipa.) ¡Ah! ¿ya estás aqui? bien. Ahora tomaremos un buen trinquis y vaya el diablo al infierno.

FELIPA. Si, hijo mio, si nosotros no nos cuidamos, nadie nos ha de cuidar. Ea, á beber. (Llenando las copas.)

JORGE. A tu salud, paloma.

FELIPA. Por la tuya, pichon. (Dándole á beber antes á Jorge, con gachoneria.)

LUISA. (Saliendo de pronto y con ira, cruzándose de brazos ante los dos.) (Esto ya no se puede resistir.) ¡Bien, muy bien! esto ya es una taberna, ¿no es verdad?

FELIPA. ¡Oh! ¡señorita!...

JORGE. ¡Somos perdidos!...

LUISA. Nada, nada, sigan ustedes divirtiéndose, gastando y triunfando, rociándose con el agua de Colonia de mamá, untándose con su pomada, bebiéndose su aniseta de Burdeos... asi como asi, mi mamá no conoce nada, es una tonta, pues, y para algo les ha dado á ustedes su confianza, ¿no es verdad? Vaya, sigan ustedes, sigan.

JORGE. Señorita...

FELIPA. Por Dios, señorita Luisa...

LUISA. Si yo no digo nada... ¿Y ese licor está bueno? (Bebiéndose una copilla.) Si, muy bueno está. (Tienen razon en beberlo ya que se lo dejan. He sido demasiado severa con estos pobres. Estan temblando, me dá lástima: ya se vé, los infelices quieren disfrutar... el privarles este pasatiempo seria tiranizarlos, y yo aborrezco la tiranía.) (Bebiéndose otra copa.) ¡Muera la tiranía! No hay que apurarse; yo no diré nada: esto no merece la pena. Bebamos juntos. ¡Por nuestra salud! (Apurando otra copa.) Ea, bebed: en algo hemos de pasar el tiempo. (Todos beben.) ¡Qué rico está esto!...

JUANA. (Asomándose á las cortinas.) Adios, Felipa, ya hemos comido... ¡Ah! (Al ver á Luisa se oculta.)

JORGE. ¿Quién era?

FELIPA. Era...

LUISA. Su prima, que ha comido hoy acá, porque como aqui la comida se tira... que vino con su novio y van al baile de Capellanes. ¡Oh! ¡qué feliz idea! Díle que se espere: espérese usted, niña... ¿Dónde está el dominó de mamá?

FELIPA. ¡Señorita!

LUISA. El dominó de mamá, corriendo el dominó de mamá, pronto el domi...

FELIPA. Está guardado en el ropero. (¿Qué irá á hacer?)

LUISA. Tráemelo, y la careta.

FELIPA. Señorita, yo no puedo sacarlo.

LUISA. Lo mismo que has podido sacar el anisete para tu novio podrás sacar el dominó: vivo, ó echo la casa por la ventana, y lo charlo todo y...

FELIPA. Le estará á usted muy largo...

LUISA. Yo le cogeré alforzas... presto. (Empuja á Felipa, haciéndola entrar en la alcoba de Sofía: Felipa sale al momento pensativa con el dominó y la careta, mientras dice Jorge.)

JORGE. Pero, señorita, no comprendo la idea que se lleva usted. Es raro; ¿qué vá usted á hacer?

LUISA. (Cogiendo el dominó y careta á Felipa.) Ya lo vereis. Me lo encajo, así. Vaya, pues si me está pintado. Me lo encajo, y luego la careta: asi no me puede conocer nadie. Ahora al baile de Capellanes con tu prima.

FELIPA. ¡Oh!

JORGE. ¡Señorita!

LUISA. ¡Señorito!!! Pues qué, ¿he de estar yo aqui haciendo la boba? ¿No te diviertes tú, y tú, y todo el mundo? Pues bien, yo tambien quiero divertirme.

FELIPA. Señorita, no nos pierda usted; quevenga usted al momento.

LUISA. (Dentro.) Media hora nada mas.

ESCENA VIII.

FELIPA y JORGE.

FELIPA. Prima, no nos pierdas por Dios.

JORGE. Dime, ¿y qué hacemos? Oye, ¿tu prima es muchacha de confianza?

FELIPA. ¡Oh! por eso no hay novedad; es de mi familia.

JORGE. Ya, entonces... ¿Pero qué hemos hecho, Felipa?

FELIPA. Lo que no teniamos mas remedio que hacer, dejarla ir: si no, hablaba y...

JORGE. Y es verdad...

FELIPR. Yo le he dicho á mi prima que se la traiga corriendo, y no faltará. Y mira, esto es muy ventajoso para nosotros, porque al fin como ella tiene por qué callar, pues aunque vea en nosotros lo que vea, ¿estás? aguantará el mirlo y...

JORGE. Y es verdad. (Siempre pensativo.)

FELIPA. Porque para mandar en una persona no hay como saben sus secretos y...

JORGE. ¡Y es verdad!

FELIPA. ¡Cuántas criadas hay que son las amas porque saber los lios y enredos de sus señoras! Algo daria yo por coger en tanto asi á la nuestra, que habiamos de salir mas que ricos de esta casa.

JORGE. Y es verdad... pero lo que hemos hecho es muy expuesto. Ella dijo que volveria á las doce; pues suponte tú que hubiera reñido con el marqués y que se volviera á casa abroncada, taciturna y... ¿Pero no es su voz?... ¡Vírgen santísima! No te lo decia...

FELIPA. La misma. ¡San Antonio bendito! Corre, corre y vé á Capellanes por la señorita Luisa, al momento... Vete por el pasillo del comedor para que no te vea. ¡Ay, qué será de mí!

ESCENA IX.

FELIPA y DOÑA SOFIA, tirando desesperada su abrigo sobre un sillon.

FELIPA. ¡Cómo, señora, tan temprano! ¿está usted mala? ¡ay Vírgen de Atocha!

SOFIA. Si, mala, la cabeza y el corazon; malditas flores... (Arrancándoselas con ira de la cabeza.) Ya para nada me servis. (Sentándose en la butaca.) Tráeme agua y azucarillos. (Felipa atolondrada coge el vaso que le ha servido para el anisete y se le lleva.) ¡Villano! ¡Engañarme como á una negra! ¡Consentirme cuando amaba á otra! ¡Oh! ¡esto es muy cruel! si yo tuviesa calzones, le atravesaria el pecho con una bala ó de un floretazo. Miseria de mujer... ídolo de la mentira... dios del cumplimiento... divinidad de mármol sin derechos para mostrar la fuerza de su

amor ni la tempestad de su ira... Consentirla en un amor y luego, luego dejarla penar con la impunidad mas atea. (Felipa entra trayendo el mismo vaso con agua y en vez del azucarillo unas despaviladeras de plata.)

FELIPA. (¿Cómo saldremos de este paso?

SOFIA. Y luego verse despreciada, escarnecida. (Cogiendo distraida las despaviladeras y esponjándolas en el vaso del agua.) Sobre todo el ridículo, ese manjar adorado de la sociedad, pasto de los pretenciosos. ¡Oh! (Al ir á meterse las despaviladeras en la boca dice.) ¿Pero qué me has traido aqui, mujer? Unas despaviladeras en vez de un azucarillo. (Tirándolas con ira.)

FELIPA. Yo, señora... (¡Y no viene Jorge!)

SOFIA. Y esta agua sabe á licor... puf... ¿adónde tienes la cabeza?

FELIPA. (¡Ay, yo no sé lo que me hago, me van á llevar á la cárcel si sabe que su hija!...)

SOFIA. Despáchate y deshazme el peinado. (Se sienta de costado ante el tocador y Felipa empieza á despeinarla.) Yo me tengo la culpa, yo, una mujer formal que se prenda de un jóven sin seso; hé aqui la carta modelo de avilantez y de cinismo; esta carta debia imprimirse y repartirla á toda mujer.

ESCENA X.

DICHAS y JORGE, entrando de puntillas.

JORGE. Nada... por el mundo de Dios.

FELIPA. ¿No?

JORGE. Ni rastro.

FELIPA. ¿Y no has visto á mi prima?

JORGE. Si yo no la conozco: mira, dame. (Tomando el pela de doña Sofia.) Ves tú en un momento á buscarla.

FELIPA. ¡Ay, santa Bárbara! (Váse.)

ESCENA XI.

DOÑA SOFIA y JORGE.

JORGE. En tus manos encomiendo mi cuerpo. (Sin saber lo que se hace.)

SOFIA. (Leyendo la carta.) «Señora, la fatalidad ha hecho que »nos conozcamos; nadie está libre de un capricho, y en »ese pecado me hizo usté caer!» ¡Conque solo un capricho! «Me sorprendió usted al principio, luego co»nocí la sorpresa, y seguí haciéndole á usted el amor... »por cumplimiento, forzándome, mintiendo, fingiendo »un carácter que...»

JORGE. ¿Qué pelo es este, señor?

SOFIA. (Leyendo.) «No es el mio.»

JORGE. Dice que no es suyo, pues será del peluquero.

SOFIA. (Leyendo.) «Entre nosotros hay...

JORGE. ¡Calla, y está calva!

SOFIA. (Leyendo.) «Una laguna...»

JORGE. ¡Qué laguna ni qué laguna, un mar espantoso!

SOFIA. (Leyendo.) «Pero todo tiene un remedio, señora; la consideracion, el hacerse cargo de las cosas.

JORGE. ¿Cómo deshago yo este lio? (Embrollando las trenzas.)

SOFIA. (Leyendo.) «Con la fuerza de voluntad.»

JORGE. Pues si es á la fuerza no me ganará nadie.

SOFIA. (Echando la carta á un lado.) Tira, tira sobre mi corazon, hombre infame, tus saetas emponzoñadas, tira, tira. (Jorge tirando de las trenzas para deshacerlas con toda su fuerza: al tirar se le queda un añadido en la mano.) Mujer, ¿qué tirones son esos?

JORGE. (Metiéndose en el hueco del pecho de la levita el añadido y bajando la cara junto á la de Sofia.) ¿No me ha dicho usted que tire?

SOFIA. (Dando un grito agudísimo.) ¡Ah! ¡ah!

JORGE. ¡Oh! ¡oh! (Á este tiempo llega Felipa, coge el pelo á la señora y Jorge se queda temblando, apoyado en una butaca.)

FELIPA. (Entrando.) ¡Ah! ¡ah!

ESCENA XII.

DICHOS y FELIPA.

SOFIA. ¿Qué querias, Jorge? ¡Qué susto me has dado!

JORGE. Venia á ver si se le ofrecia á usted algo, señora; pero me iré...

SOFIA. No, espera... ¿Y la niña, duerme?

FELIPA. No, señora. (Sobresaltada.)

JORGE. Si, señora. (Id.)

FELIPA. Si, señora. (Id.)

JORGE. No, señora. (Id.)

SOFIA. Voy á descansar á mi alcoba: luego te daré una carta para... (Á Jorge.)

JORGE. Si, señora.

SOFIA. (Volviéndose al ir á entrar en su alcoba.) Iré á ver á mi Luisa, le daré un beso. ¡Qué feliz es! Ahora está ella disfrutando el sueño de un ángel, mientras yo rabio. ¡Qué edad tan feliz!

JORGE. (Apresurándose á ganar la puerta de la alcoba de Luisa.) Señora, señora, mire usted cómo ronca. (Metiendo la cabeza tras las cortinas y roncando desaforadamente, deteniendo á Sofia.) Señora, no la despierte usted por Dios, porque tiene ahora cogido el sueño y le ha costado un trabajo espantoso cogerlo. Yo creo que será el tiempo. ¡Estaba tan nerviosa!...

SOFIA. Bueno, bueno... ¡Cómo me la cuidas! No dejaré nunca de decir que es una felicidad encontrar criados de toda confianza. (Váse.)

ESCENA XIII.

JORGE y FELIPA.

JORGE. Y bien, ¿qué hacemos?

FELIPA. ¿Yo? coger mi pañuelo y no parar de correr mientras me queden piernas.

JORGE. Tienes razon, yo cogeré mi sombrero y... (Haciéndolo.) Pero... si nos vamos asi... pues... nos van á tener por unos ladrones... y nos perseguirán, y caeremos en manos de la Guardia Civil, y entraremos en Madrid los brazos amarrados como manojos de espárragos, y en burros quizás.

FELIPA. ¿Y en burros, eh? Tienes razon, no podemos irnos; pero la señora está ahora escribiendo; cuando salga querrá ver á su hija; cuando encuentre la cama vacia y nos pregunte, ¿qué dirás?

JORGE. ¿Qué diremos? Busquemos un recurso.

FELIPA. Eso digo yo, busquemos un recurso, y pronto.

JORGE. Cállate, se me ocurre un medio, la fuga, pero la fuga justificada. Mira si viene. Aqui hay recado de escribir y papel .. bueno, ten cuenta... (Felipa á la puerta de la al-

coba y Jorge escribiendo.)

FELIPA. Bien decia yo, que hoy me iba á suceder algo: el dije que quebré con el plumero... ahí lo tiene usted: si no puede fallar. Siento ruido... se menea la silla. ¿Acabastes, Jorge?

JORGE. Si, ya está, ahora se la dejamos, se la dejamos, aqui en su pañuelo sobre la mesa del tocador, que ella antes de de acostarse no dejará de venir á mirarse siquiera un cuarto de hora. ¡Adios, tierra de promision! yo te saludo. (Echando una mirada tierna y con las manos cruzadas por la habitacion al salir ambos.)

ESCENA XIV.

DICHOS, LUISA y JUAN, que entran dados del brazo.

LUISA. ¡Viva la libertad!!! viva.

JORGE y FELIPA. Silencio...

LUISA. (Fuera de sí coge á Juan por la cintura sin cuidarse de Jorge y Felipa, que tratan de hacerla callar. Siguiendo el compás de ella, que canta y baila con Juan.)

DANZA.

LUISA.
¡Aquellas luces,
y aquel meneo!
¡y aquel bullicio
y confusion!
le dan al alma
dulce mareo
y rico encanto
al corazon.

JUAN.
Por estas cruces
que á ese meneo,
pierdo el juicio
y la razon,
y entra en mi alma,
cierto mareo,
que estoy expuesto
á un sofocon.

(Se desprende de Juan y corre desatentada volviendo otra vez á asirle.)

WALS.

LUISA.
Ven, amor mio,
y entre el compás

JUAN.
Esto, Dios mio,
es ya volar,

de esa armonia
tierna y fugaz,
llévame alegre,
llévame a udaz
como á las hojas
el huracan.
Dame mas vueltas
y mas y mas.
Y si es posible
hazme volar.
Tirarari,
tralarará...
dame mas vueltas,
llevame audaz
como á las flores
el huracan.

pero ella quiere,
vamos allá,
si usté es alegre
yo lo soy mas,
ay qué cintura
tan resalá,
cruje en mis manos
como un panal.
Si te llevara
yo en el morral,
tírarari,
tralarará,
vamos andando,
vamos allá,
asi me muera
de una pancá.

HABLADO.

JORGE y FELIPA. Silencio, silencio, silencio.

LUISA. Cómo silencio, yo estoy en mi casa y puedo gritar y hacer lo que me dé la gana; y aquel mareo y aquel bullicio. (Ritornelo de la danza.)

FELIPA. Pero mamá está en su alcoba y lo vá á saber todo y nos vá usté á perder y... ji, ji, ji... (Llorando.)

LUISA. Pobrecilla, y es verdad, no llores, no; pero dame una copita de aniseta para el militar, pronto.

FELIPA. Ji, ji, tome usté y que se vaya al momento. (Dándole la botella y una copa que tendrá oculta bajo un sillon.)

LUISA. Ea, militar, una copita y firme como todos los soldados españoles.

JUAN. Como una roca; por la de usté, (Bebiendo.) carita de Clavellinas, á que sea su via de usté mas lucia que el alba y mas olorosa que una maseta de albajaca.

LUISA. ¡Vaya y lo que me he divertido! he bailado, he bebido, y hasta he fumado un cigarro del cazador, ¡mas fuerte!!!

JORGE y FELIPA. ¡Ay! quítese usté el dominó, señorita. (Empezando á quitárselo.)

SOFIA. (Dentro.) ¿Felipa?

FELIPA. Voy, señora, (Á Jorge.) acábaselo tú de quitar, Jorge;

por las once mil vírgenes, váyase usted, militar. (Váse á la alcoba de Sofía.)

JUAN. No samenester que me eche usté tanta gente po empeño por tan poca cosa. (Jorge concluye de quitarle el dominó á Luisa, al mismo tiempo aparece Sofía, que viene á entregar su billete: como no sabe donde ocultarse el dominó se lo vá metiendo poco á poco y disimuladamente por bajo los faldones de la levita sobre la espalda, de manera que le haga una joroba. Al ver que se acerca la señora empuja á Juan que está con la botella en la mano y una copa para ofrecerla á Luisa á la alcoba de esta, de suerte que queda allí oculto.)

ESCENA XV.

JUAN, escondido en la alcoba, JORGE, ocultándose á toda prisa el dominó, LUISA, en una butaca risueña y alegre, FELIPA y SOFIA, que sale dándole una carta á Jorge.

SOFIA. Ten, Jorge, para el marqués; mañana temprano se la entregarás. ¡Qué es esto! ¿Tú levantada, Luisa mia?

LUISA. Yo levantada. Un beso. (Besándola y abrazándola.)

SOFIA. ¡Uy, qué olor tienes!... Hueles á anisete ó á licor ó á...

LUISA. Si, señora, por fuerza.

JORGE. Es que los anisillos que la compré para dormirla, la matalauva...

SOFIA. ¿Conque no podias dormir?

LUISA. ¿Quién duerme con tanto ruido? la música, el baile, las luces... ¡Oh, qué rico es el divertirse!!!

SOFIA. No te entiendo.

JORGE. Pues si yo no sé cómo no ha oido usted los gritos. La señorita se levantó soñando, y bailó con las sillas, y hasta conmigo. ¡Pues ha gritado poco!

FELIPA. (¡No nos pierda usted, señorita!)

SOFIA. ¡Es raro! Eso serán los nervios...

LUISA. ¡Los nervios! (Riéndose.)

JUAN. (Asomado entre las cortinas.) ¡Los niervos!... El jaleo de Capellanes. (Ocultándose.)

SOFIA. (Volviendo la cara al rumor.) ¿Qué?

JORGE. (Respondiéndole.) ¡Los nervios!

SOFIA. ¡Pobre niña! (Acariciándola.)

LUISA. ¡He estado muy malita! Si no hubiera sido por Jorge y

Felipa, yo no sé lo que hubiera sido de mí. ¿No es verdad?

SOFIA. Gracias, Jorge... gracias, Felipa. ¡Cuánto agradezco vuestros cuidados! No, yo os aseguro que no quedarán sin retribucion. Si, si, cada vez serán ustedes mas dignos de mi ciega confianza. ¡La pobre niña!

(Enternecida coge el pañuelo que está sobre el tocador, donde ha dejado Jorge su carta. Durante este diálogo Jorge ha estado limpiando el abrigo de Sofia, y Felipa el traje. Al ver la carta que cae del pañuelo la coge y dice.)

SOFIA. ¿Qué carta es esta?

JORGE. ¡Uy! ¡se cayó la casa!

FELIPA. ¡Santa Bárbara que truena!

SOFIA. (Á los criados.) ¿Quién ha traido esta carta?

JORGE. (Queriendo marcharse.) Iré á preguntarlo.

FELIPA. No, no, yo iré. (Pícaro. (Á Jorge.) ¿Quieres largarte y colgarme el mochuelo?)

SOFIA. Quietos. ¡Qué cosa tan rara! Veamos. (Lee.) Señora: no extrañe usted que al volver del teatro; hayamos abandonado su casa Felipa y yo, no nos vamos por ladrones, ni por ninguna cosa mala. Nos vamos porque no podremos resistir á vuestra llegada los cargos que nos hará usted cuando encuentre perdida la prenda que mas ama en el mundo y que dejó usted bajo nuestro cuidado. Perdone usted á estos desgraciados que son... Jorge Linterna y Felipa Rodales.

SOFIA. (Cierra la puerta que dá al interior.) Nadie sale de aqui: lo oyen ustedes, nadie, mientras no se me dé una satisfaccion cumplida de esta misteriosa carta. ¿Jorge? ven acá, ¿es tuya esta carta?

JORGE. Si, señora.

SOFIA. ¿Y por qué te ibas?

JORGE. Por eso.

SOFIA. ¡Ya! porque yo habia perdido la prenda que mas amaba.

JORGE. Si, señora.

SOFIA. ¿Y qué prenda es esa?

JORGE. La... que... pues, que lo diga Felipa, que tambien se iba.

SOFIA. ¡Dí, Felipa!

FELIPA. ¡Yo, señora!!!

SOFIA. Al momento, sácame de confusiones.

FELIPA. (Llorando.) Pues bien, señora, lo diré.

JORGE. (Corriendo.) (¡Oh! ¡qué feliz idea!) (Coge el loro que está en la jaula, se lo mete en el sombrero, se lo pone con cuidado y coge la jaula vacia, presentándosela cuando lo marque el diálogo á Sofía.)

FELIPA. Pues, como decia... todo es... porque como la señorita Luisa...

JORGE. (Interrumpiéndola.) Estaba tan impertinente, tuvimos que cuidarla y dejamos al loro en la ventana y se voló, y...

SOFIA. ¡Oh! ¡el loro! (Riéndose.) Já, já, já.

JORGE. ¡El loro! (Sobresaltado.)

LUISA. ¡El loro! ¡já, já, já, já, já!!

FELIPA. (Dejándose caer como desvanecida sobre una butaca con los brazos colgando.) El loro, el loro, el loro.

SOFIA. ¡Pobres gentes! Vamos, serenarse, serenarse, eso no merece la pena,

JUAN. (Entre las cortinas.) ¡No tienes tú mal loro!

SOFIA. ¿Eh? Calmaos, calmaos, mis buenos amigos, esa susceptibilidad tan esquisita, me afirma mas y mas en lo acertada que he estado en entregaros mi confianza... (Al concluir la frase se oye en la alcoba el ruido de una botella que se rompe.)

SOFIA. ¿Qué es eso?

TODOS. ¡Cielos!

JORGE y FELIPA. ¡Somos perdidos!

SOFIA. En la alcoba de mi niña hay gente, algun ratero...

JORGE. El gato.

ESCENA XVI.

DICHOS y JUAN, saliendo pausadamente con la copa en una mano y la botella rota en la otra.

JUAN. ¿Qué gato ni qué gata? ¿Yo? naa; no hay novedá: que la fí á poné encima de una mesilla que habia junto á una cama, (Mostrando la botella.) y como que estaba aqueyo á oscuras, porque no habia luz, tras... tropezó y se rompió. (Dirigiéndose á Sofia, que huye á un extremo azorada.) ¿Usted, por lo que veo, es el ama de este cotarro? Pues, tome usté diez cuartos, que es too lo que tengo, po el valor de la botella; lo demas se lo iré asté pagando á dita; mas creo yo que no puee hacer un hombre.

SOFIA. Pero, Señor, esto me espanta. ¿Quién es este hombre? (Mira para todos: todos se encogen de hombros, menos Luisa, que se rie.)

JUAN. ¿Á que naide vá á saber aqui ahora quién soy yo?...

SOFIA. Ea, pronto, sepamos quién es usted.

JUAN. Pos yo me yamo Juan Verdaes, natural de Chipiona, un pueblo que está al lao allá del otro mundo. Cabos negros, sordao de los cazaores de Córdoba. Condecorao con la...

SOFIA. Basta, basta; comprendo la farsa. Usted lo que es un ratero que se ha ocultado en mi casa para robarnos... ¡Á la guardia!

JUAN. Señora, no diga usted esas cosas, que lo vá á oir la gente y no es verdad.

LUISA. Mamá...

SOFIA. ¿Y cómo puede usted probar que es usted soldado, que ese uniforme no es un disfraz.

JUAN. Muy fácilmente, señora.

MUSICA.

La boca me huele á rancho,
el pescuezo á corbatin,
las espaldas á mochila
y las manos á fusil.
Yo jise la guerra al moro
porque á mi patria ofendió;
sangrecilla tengo en Africa,
é insultos no sufro yo,
que no.

—

Chachipé, chachipé
con Juana.
Cuando han puesto aqui estas cruces
algo vale la peana.

(Cerrándose la casaca y dejando ver sus dos cruces.)

HABLADO.

SOFIA. No me convence usted, y todo es excusado. Jorge .. llé-

gate á la Puerta del Sol y que venga un capitan y cuatro soldados para prender á este hombre.

JORGE. Corriendo.

LUISA. (Echándose al cuello de su madre.) Mamá, ¿qué vá usted á hacer?

JUAN. Deténgase usté, mozo rubio. (Á Jorge, cogiéndolo por la joroba que le hace el dominó.) Señora, tengasté calma: aqui, por lo que se vé, parece que quiere too el mundo que yo sea el ojo del boticario, es disí, ¡la víctima! Pos no está ahí ese hombre. Yo me yamo Juan Verdaes, y el que pueda poco que apriete el jopo. Está dicho y firmado como se hace un codisilo. Señora, yo no soy ladron, ni ese es el camino del Puerto. Esa mosita (que Dios guarde), que segun parece es su hija de usted, y bendita sea la rama que al tronco sale, aunque paresca feo que yo lo diga, podrá disirle asté quién soy yo.

SOFIA. ¿Ella? Luisa, ¿qué hay de verdad en todo esto?

LUISA. Todo, mamá.

JUAN. Con los deos se hacen los fideos: un ladron, señora, no trae naita nunca á una casa, sino se lleva. Yo he traio, y naita he yevao sino emproperidos. Este señó, (Por Jorge.) que parece ser el relorsito de plata de su mercé, es lo que nosotros llamamos en mi tierra un perdi, morralero, un tunantillo, y si no prueba al canto. (Cogiéndolo y abriéndole la levita para sacarle el dominó.) Larga el poyo, nene. (Al abrirle la levita se le caen á Jorge los añadidos y algodones de Sofia.)

SOFIA. ¡Oh! (Recogiendo con prisa el añadido y algodones.) (¡Mis arcanos!)

JUAN. Espere usted, señora, que el barco todavía no ha acabao el alijo. Tome usted este vestio de cardená... (Sacándole el dominó.) Usté no sabia lo que tenia en su casa en este hombre. Esto es un armasen de novedaes. Ahora regístreme usté á mí.

SOFIA. ¡Cielos, yo estoy atónita!

JUAN. No se atonitinice usté, señora; esto sucee muy amenuo con los criados que sirven en las casas pudientes y que no pueden. Su hija de usté ha ido esta noche á Capellanes, á un baile, ¿estasté? con mi novia y conmigo.

SOFIA. ¡Cielos!

JUAN. Eso está muy alto; vamos á lo de aqui abajo. La señorita se ha divertio honradamente todo lo que ha podio, sin

ofender á naide.

SOFIA. ¿Pero esto es verdad, Luisa?

LUISA. Perdóname, mamá, pero todo es cierto.

JUAN. Ha bebio, ha saltao, ha bailao allí con unos paquetes de mistifori; pero yo siempre penene... alerta como en el moro; y aluego, cuando ví que se hacia tarde, me la truje para acá: ella queria dir al cuartel para verlo por dentro, pero yo le dije que no era rigulá, y me truje á la palomita á su nido, á casa de su pobre madre, que habia expuesto á su hija á la intempéride por fiarse de estos dos tunantes, que le comen el pan. Está la verdad de toito: ahora si yo debo por esto llamarme ladron, que me crucifiquen como á Longinos.

LUISA. Todo es cierto, madre mia, todo... perdóname.

SOFIA. No, no, tú eres la que debes perdonar á una madre, que por seguir necios caprichos te expuso, confiada en esos villanos. Salid, salid de mi casa, desagradecidos.

JORGE. Señora... (Al ir á despedirse en su turbacion se quita el sombrero y cae el loro.)

SOFIA. ¡Oh! ¡Mi loro! Fuera, fuera al momento ó salis de aqui amarrados.

JORGE y FELIPA. (Despidiéndose.) Perdon, perdon.

JUAN. Adios, jama loros. (A Jorge.)

ESCENA ÚLTIMA.

JUAN, SOFIA y LUISA.

JUAN. Conque señora, con Dios, yo me voy, que usté lo pase bien, y siempre está á su disposicion de usté Juan Verdaes, naturá de Chipiona, cabos negros, condecorao esetéra, abul.

SOFIA. Perdone usted, deme usted esa mano.

JUAN. (Al irsela á dar se la mira, cree tenerla poco limpia, se pasa la lengua por la palma, y se la seca luego en el pantalon.) Vaya ese puñao de deos.

SOFIA. Tengo mucho gusto en cerrarle á usted la mano, á usted, al hombre honrado que ha librado á mi hija quizás de una desgracia, al que con su leal franqueza ha arrancado de mis ojos la venda que lo cegaba, al que es sin duda dignísimo de adornar su noble pecho con esas cruces.

JUAN. Á que me vá usté á hacer poner colorao... Salú. (Luisa le dá tambien la mano, de suerte que se halla entre las dos, que lo miran con afecto.) Señorita, mucho cuidadito con los saltos, que se pué torcé un pié y... arromales.

LUISA. Gracias, gracias.

JUAN. Y usté, señora, no pongasté mas su confianza en criaos ni en por criar, sino en uno solo, en el que libra de las balas; en Dios.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que se autorice su representacion suprimiéndose las frases acotadas en las escenas II, IV, VIII, XV y XVI. Madrid 16 de agosto de 1862.

El censor interino de teatros.
ANTONIO ARNAO.

Quedan suprimidas las frases que el señor Censor previene.

EL AUTOR.

Sevilla.	F. Alvarez.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarifa.	J. Moriano Piñero.
Tarragona.	M. Sol.
Tarrasa.	P. Viñas.
Teruel.	J. Soriano.
Toledo.	J. Hernandez.
Tolosa.	F. Artola.
Tordesillas.	C. Gutierrez Matallana.
Toro.	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja.	A. Vela.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz.
Ubeda.	C. Treviño.
Valencia.	F. de P. Navarro.
Valdepeñas.	A. Garcia Fernandez.
Valladolid.	G. Hernainz.
Valls.	R. Voltas y Moragas.
Velez Blanco.	A. Fernandez Rubio.
Velez Málaga.	E. Casamayor.
Velez Rubio.	A. Fernandez Rubio.
Vich.	J. Soler.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villafrca. del Panadés	M. Reguart.
Villafranca de los Barros.	J. Guerrero y Romero.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Villaro.	T. Astuy.
Villena.	J. Muñoz Ferris.
Vitoria.	S. Hidalgo.
Vivero.	F. Salgueiro.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	M. Conde.
Zaragoza.	M. Diaz.

La Administracion se halla establecida en la calle de la Salud, número 15, cuarto 2.°, derecha.

CATALOGO

DE LAS OBRAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTI

ZARZUELAS (1).

DE UN ACTO.

Compromisos del no ver, M.
Criados de confianza, L. y M.
Donde las dan las toman, L. y M.
El estreno de una artista, L.
El Niño, M.
El Vizconde, M.
Estafeta de amor, L. y M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cabaña, L. y M.
La pastora de la Alcarria, M.
Los dos ciegos, M.
Los herederos, M.
Mentir á tiempo, L.
Peluquero y Marqués, L. y M.
Por conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Una tempestad en América, L. y M.
Un primo, M.
Un rival del otro mundo, M.
Sinfonía concertante sobre motivos de zarzuelas para orquesta y banda, M.

DE DOS ACTOS.

Bethy, L. y M.
De la muerte á la vida, M.
El Bachiller, M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
El robo de las Sabinas, M.
El tio Caniyitas, L.
Entre mi mujer y el negro, M.
Todos locos, L. y M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
D. Crispin y la Comadre, L. y M.
D. Procópio, L. y M
D. Quijote de la Mancha, M.
El ángel bueno, M.
El Castillo Maldito, M.
El diablo en el poder, M.
El hijo del Regimiento, L.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El tio Pilili, L.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, L.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Genaro el Gondolero, L. y
Jugar con fuego, L. y M.
La Cantinera de los Alpes,
La Cisterna encantada, L.
La Espada de Bernardo, M.
La loca de Edimburgo, L.
La Maga, L. y M.
La Perla, L. y M.
La Sirena, L. y M.
Los Diamantes de la Coron
Los Expósitos, L. y M.
Los Mosqueteros de la Rein
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.
Un procónsul, M.
Un tesoro escondido, L. y

DRAMAS Y COMEDIAS.

DE UN ACTO.

Al que no está hecho á bragas...
Amores volcánicos.
Bodas ocultas.
Cada oveja con su pareja. (*Primera parte.*)
Cada oveja con su pareja (*Seg. parte.*)
El Colmado del Puerto.
El Diamante negro.
El suicida.
Flujo y reflujo.
La esperanza de dos mundos, loa.
Pepita.
Plaza sitiada...
Sobrinos que dá el demonio.
Soleá la Trianera.
Suegra, marido y rival.
Una comedia mas.
Un hablador sempiterno.

EN DOS ACTOS.

Las colegialas son colegiales.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

¡A escape!
Andujar.
Cada oveja con su pareja.
Deudas pagadas.
El Angel custodio.
El artista vale mas.
El ausente en el lugar.
El Médico de la aldea.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
Hija y madre.
Historia de una carta.
La aurora de la fortuna.
La bola de nieve.
¡La buena alhaja!
La loca del Guadalquivir.
La locura de amor.
La Rica hembra.
La rosa y el pensamiento.
Las Biografías.
Lo que se vé y lo que no se
Los Hijos del pueblo.
Padre y Rey.
¿Para el corazon no hay ley?
¡Por ella!
Préstamos sobre la honra.
¿Quién es él?
Una pecadora.
Virginia.

(1) De las obras que van marcadas con las iniciales *L* ó *M*, pertenece solo la música ó el libreto á esta
tracion, y las que llevan L y M, corresponden á la misma por completo.